

Logosofía

Ciencia
y Cultura
en pro de la
superación
humana

PUBLICACIÓN DE LA FUNDACIÓN LOGOSÓFICA ARGENTINA • Nº 2



La Logosofía como ciencia de la observación

Aspectos de su ejercicio consciente

Los pensamientos

Realidad de su existencia

▶ El hombre puede ser
su propio redentor

▶ El espíritu y
lo espiritual

▶ Cómo evitar las
flaquezas del ánimo

Equipo Editorial
Alejandro Gabriel
Julián Anllo
Diego Echeverría
José Luis Suarez
Orlando Piaser

Proyecto Gráfico
Hernán Barassi

Diseño Gráfico
Diego Ay
info@ensamblegrafico.com.ar

Coordinación
EDITORIAL
LOGOSOFÍA
LIBROS PARA UNA NUEVA CULTURA
www.editoriallogosofica.com.ar

Distribución
Comisión Nacional
de Difusión de la
Fundación Logosófica

Impresión
Galt Printing

LOGOSOFIA es una publicación cultural de la Fundación Logosófica, en pro de la superación humana.

Todos los artículos de esta edición son de autoría de Carlos Bernardo González Pecotche, creador de la Logosofía, pudiendo ser reproducidos libremente desde que sean mencionados la publicación y el nombre del autor.

Tirada: 7000 ejemplares.
Distribución gratuita.
Todos los derechos reservados.

FUNDACIÓN
LOGOSOFÍA
EN PRO DE LA SUPERACIÓN HUMANA

Sede Central:
Av. Coronel Díaz 1774
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel/Fax: (011) 4824-4383 / 4827-9028
Tel: (011) 4822-1238
Atención de lunes a viernes
de 18.30 a 21.30 hs.
www.logosofia.org.ar

Para comentarios y sugerencias sobre ésta publicación escribir a revista@logosofia.org.ar

Si quiere comprar libros de Logosofía, puede hacerlo acercándose a cualquiera de las sedes de la Fundación Logosófica, o mediante nuestro sitio web
www.editoriallogosofica.com.ar

CIENCIA Y MÉTODO

2 | LA LOGOSOFÍA COMO
CIENCIA DE LA
OBSERVACIÓN



DEFICIENCIAS PSICOLÓGICAS

FALTA DE VOLUNTAD | 4

POLÍTICA Y SOCIEDAD

8 | ARGENTINIDAD
Y CIVISMO



CONCEPTOS MADRES

14 | EL ESPÍRITU
Y LO ESPIRITUAL



PSICOLOGÍA HUMANA

COMO EVITAR
LAS FLAQUEZAS
DE ANIMO | 16



CONOCIMIENTO
DE SÍ MISMO

19 | FORMACIÓN
CONSCIENTE
DE LA INDIVIDUALIDAD



PEDAGOGÍA LOGOSÓFICA

EL ARTE DE ENSEÑAR Y
EL ARTE DE APRENDER | 24



CUENTOS
LOGOSÓFICOS

22 | EL
RUBÍ



PSICOLOGÍA
HUMANA

28 | LOS
PENSAMIENTOS



CONCEPTOS MADRES

30 | EL HOMBRE
PUEDE SER
SU PROPIO
REDENTOR



CUENTOS LOGOSÓFICOS

32 | EL VALIENTE



Logosofía



Este año fue celebrado el 80° aniversario del nacimiento de la Logosofía. Entre los actos y festejos que tuvieron lugar en distintas partes del mundo, fue de suma relevancia el Cuarto Congreso Internacional de Logosofía, realizado en la ciudad de Brasilia, en donde se reunieron cerca de 3.000 investigadores para compartir los resultados y beneficios del ejercicio de la vida consciente.

En este segundo número, dirigido a un público ávido de saber, llevamos nuevamente la palabra de su autor, expresada en distintos formatos literarios. En apariciones sucesivas iremos incluyendo artículos con los avances que van testimoniando los investigadores de esta nueva ciencia humanística.

La Fundación Logosófica pone a disposición de todos una vasta bibliografía, que permite ampliar los conceptos tratados en los artículos de la revista, al par que ofrece sus cálidos talleres de estudio, donde se aprende a profundizar el saber conceptual mediante la experimentación interna. Como ha sido expresado, se trata de una ciencia, original, cuyo objeto es el estudio de uno mismo por medio de la realización del proceso de evolución consciente.

Esta edición, utilizando temas y enfoques diferentes, trata de llevar al lector atento una palabra que habrá de resonar en su

conciencia y sensibilidad como un eco suave y consistente, despertando quizás antiguos interrogantes no satisfechos sobre la vida, que lo invitarán a reflexionar y pensar.

Incluimos también en este número un artículo con una selección de párrafos del libro Nueva Concepción Política, editado en 1940 por el autor, cuyas ideas centrales consideramos de suma actualidad y vigencia. Nos guía el propósito de mostrar una faceta más de su fecundo pensamiento, como homenaje a nuestra Nación en el marco de los festejos del bicentenario que, sin lugar a dudas, ha tenido su epicentro en la semana del 25 de mayo. Ese formidable ejercicio de convivencia cívica demostró que por encima de los intereses sectoriales, palpita y une al pueblo un mismo sentimiento de argentinidad.

Finalmente, agradecemos a los lectores las distintas muestras de apoyo que nos han hecho llegar, hilvanadas todas ellas con requerimientos puntuales acerca de distintos aspectos abordados por el conocimiento logosófico. Los invitamos a continuar enviando sus apreciaciones a nuestro correo electrónico.

Equipo Editorial



LA LOGOSOFÍA COMO CIENCIA DE LA OBSERVACIÓN

Es muy común equivocarse el concepto que realmente debe tenerse sobre el acto de observar, o sea, sobre la observación que se efectúa en las mil oportunidades que a diario se presentan a la mirada o al juicio propio.

Podría decirse que es tendencia general el observar para criticar o para señalar defectos, esgrimiendo de constante la ironía sutil, que se bosqueja en el rostro

al descubrir en el semejante las fallas o imperfecciones de su carácter o proceder. Recién cuando se siente sobre sí la intolerancia ajena, la misma que uno manifestó antes para con los demás, se advierte la necesidad de volver los ojos hacia motivos que predispongan mejor el juicio.

Las observaciones que efectuamos sobre los demás deben ser para la propia razón y contribuir inexorablemente

al mejoramiento individual, pues de la observación justa e inteligente surge la capacidad para corregir los defectos propios. Así, cada semejante se convertirá en un espejo en el cual cada uno habrá de ver proyectada su imagen.

Si tomamos para observar, por ejemplo, los bellos gestos o modales, las justas actitudes o la noble conducta, instituyéndolos en modelos que han de servir para perfeccionar la propia cultura y tratamos, con paciente empeño, de semejarlos, veremos que la observación, lejos de ser desviada de su fundamento esencial, asumirá para nuestra vida una importancia indiscutible.

Y si, por una parte, habrán de mejorarse las características propias por el cultivo de las calidades en pleno apogeo en los demás, por otra parte, habrá de corregirse cuanta falla o defecto entorpezca el libre desenvolvimiento de esas condiciones, ya que el no hacerlo colocaría siempre al hombre en una escala de inferioridad que de ninguna manera conviene al concepto que cada uno anhela que los demás sustenten de él.

La Logosofía, al ilustrar sobre la importancia que reviste la observación como uno de los medios individuales de perfeccionamiento, señala también que debe alcanzarse una verdadera técnica en la ciencia de observar. A ello obedece que destaque una y otra vez la necesidad de orientar la observación hacia fines siempre útiles al proceso de evolución, y que sean fértiles en el sentido de auxiliar a la inteligencia en la búsqueda de elementos para ampliar los conocimientos y engrandecer los caudales del saber.

El investigador científico profundiza la observación y la continúa en el aspecto que caracteriza sus estudios, pero generalmente desecha toda otra que no interese a los fines de la rama que investiga.

LAS OBSERVACIONES QUE EFECTUAMOS SOBRE LOS DEMÁS, DEBEN SER PARA LA PROPIA RAZÓN Y CONTRIBUIR INEXORABLEMENTE AL MEJORAMIENTO INDIVIDUAL, PUES DE LA OBSERVACIÓN JUSTA E INTELIGENTE SURGE LA CAPACIDAD PARA CORREGIR LOS DEFECTOS PROPIOS.

La Logosofía, en cambio, como ciencia integral, propicia todas las observaciones que contribuyan a extender el campo de las experiencias, ya que de ellas, en las múltiples fases en que suelen configurarse, pueden extraerse valiosísimas enseñanzas.

Queda determinado, pues, que la observación debe ser considerada como cuestión fundamental para la evolución consciente del ser. Y si se aprecia lo que esto significa para la superación individual, se verá que en la vida común o diaria es poco o nada lo que se observa, puesto que simplemente se ve lo que se quiere ver y, la mayor parte de las veces, eso mismo es juzgado en forma caprichosa.

Logosóficamente, observar es ejercitar la reflexión mientras el entendimiento extiende sus manos para tocar y palpar lo que se ve. La observación es, por tanto, activa, nunca pasiva o indiferente; y siendo activa, es lógico que deba encontrar a la mente siempre dispuesta a recibir con alegría el fruto de la observación, y que este fruto sirva eficazmente al enriquecimiento de las energías internas del ser. ■

La Logosofía lleva a la ciencia a todos los puntos y hace que ella, sin conmovir los fundamentos de su posición racionalista, contemple cada uno de los movimientos volitivo-mentales del ser en su relación íntima con los acontecimientos o las cosas que toman contacto con él durante el curso de su vida.

No es una ciencia de proyecciones determinadas. Penetra en todos los campos de actividad humana; es como una luz que se expande en ellos, haciéndolos más amplios, pese a que no siempre es posible individualizar el elemento que le pertenece y que está activo dentro del medio donde se manifiesta.

Encarna una ciencia que es auxiliar de todas las demás, como lo es también de todo cuanto el entendimiento humano pueda comprender.



FALTA DE VOLUNTAD

LA LOGOSOFÍA DESIGNA CON EL NOMBRE DE DEFICIENCIA A LAS PERSONALES FALLAS CARACTEROLÓGICAS, HABITUALES EN EL SER COMÚN NORMAL, ORIGINADAS POR EL ENQUISTE PSICOLÓGICO DE PENSAMIENTOS NEGATIVOS QUE A DIARIO INFLUYEN EN MAYOR O MENOR GRADO SOBRE LAS FACULTADES INTELIGENTES Y SENSIBLES DE CADA PERSONA, ENTORPECIENDO SU FUNCIONAMIENTO NORMAL Y AFECTANDO INSENSIBLEMENTE EL CUADRO DE SUS PERSPECTIVAS MORALES. ANTIDEFICIENCIA ES EL PENSAMIENTO ESPECÍFICO QUE LA LOGOSOFÍA HA SELECCIONADO PARA CONFERIRLE LA MISIÓN DE OPONERSE A DETERMINADA DEFICIENCIA.

He aquí una de las deficiencias más comunes en el ser humano, la que más perjuicios le ocasiona y la que influye particularmente para que las demás se enseñoreen en él.

Casi siempre comienza a pronunciarse en la niñez, unas veces por su origen congénito y otras, porque la ausencia de incentivos o de necesidades durante ese período atrofia en cierto modo la zona temperamental que define la capacidad de iniciativa o de empresa. El impulso volitivo queda así paralizado, es decir, no se vigoriza su desarrollo con el ejercicio natural

de enfrentar obligaciones y dificultades, y se manifiesta tan sólo a raíz de aquellas cosas fáciles de hacer o lograr, siempre del agrado del niño.

Si la edad juvenil encuentra al ser en tales condiciones, es indudable que, en el mejor de los casos, éste usará su voluntad cuando la necesidad lo obligue o cuando algo le apetezca, pero le faltará a esa voluntad el aliciente que la mueva en procura de horizontes más amplios y promisorios para su vida. Acostumbrado a hacer sólo lo indispensable, lo que las circunstancias le exigen y aún menos, dejará

irremisiblemente postergado todo lo demás y, acosado por el desgano, no es difícil que termine sumido en abulia moral y psíquica.

Es común que en la edad madura la bulantía presente características crónicas. Mas no siempre llega la abulia a la cronicidad, y no es difícil deducir que cuanto menor sea su arraigo en la persona a quien domina, tanto más fácil resultará superarla.

Hemos de referirnos también a aquellos casos en que la falta de impulso volitivo sobreviene inesperadamente frente a circunstancias adversas, como ser, los fracasos o frustraciones que el hombre experimenta en la vida, a veces reiteradamente, ante los que sucumbe por falta de un adecuado adiestramiento que lo conduzca, ante todo, a hacer buen uso de su facultad de pensar, ya que sabido es que quien no piensa lejos está de movilizar sus pensamientos y su voluntad en la elaboración de alicientes que tornen más benigno el proceso de su existencia.

Voluntad es la fuerza psíquica que mueve las energías humanas y pone en función las determinaciones de la inteligencia para bien, defensa y superación del individuo. La falta de voluntad anula esas posibilidades y postra al ser en la indiferencia y la inercia, hace fracasar su inteligencia y llega incluso a pervertir su sensibilidad, porque lo expone a todas las tentaciones y contingencias que lo acechan.

Los movimientos de la voluntad, pequeños o grandes, son impulsados por dos factores de primordial importancia que se alternan y sustituyen temporal o permanentemente: la **necesidad** y el **estímulo**.

La necesidad opera sobre la voluntad determinando movimientos casi automáticos que conminan al ser a realizar aun aquellas cosas que no quiere o que debió hacer espontáneamente a instancias de su pensar y sentir; su principal agente es el premio, que no admite dilaciones de ninguna

VOLUNTAD ES LA FUERZA PSÍQUICA QUE MUEVE LAS ENERGÍAS HUMANAS Y PONE EN FUNCIÓN LAS DETERMINACIONES DE LA INTELIGENCIA PARA BIEN, DEFENSA Y SUPERACIÓN DEL INDIVIDUO.

especie mientras urge el cumplimiento de una obligación, de un deber o la satisfacción de una exigencia ineludible.

El estímulo acciona también sobre la voluntad, pero a su vez activa la inteligencia y el sentimiento, despertando el noble afán de reemplazar la estrechez por la abundancia en cada uno de los órdenes de la vida en que la voluntad juega papel preponderante.

La voluntad se excita y toma bríos cuando interviene este último factor. Por cansada que se halle una persona al término de su jornada, si se le ofrece la oportunidad de recrearse o distraerse con algún pasatiempo favorito, difícilmente dejará de hacerlo. Vale decir, la perspectiva de pasar un momento agradable influye aquí directamente sobre la voluntad y la activa. Queda demostrado así cómo se moviliza la voluntad acicateada por un estímulo cualquiera, lo cual da idea de lo mucho que puede lograrse cuando ésta se activa en virtud de estímulos altamente edificantes, como los que proporciona el conocimiento trascendente.

Cuando el futuro es para el hombre una noche sin estrellas, un suceder monótono donde naufragan todas sus esperanzas, la voluntad, carente de estímulos, pierde vigor y queda a merced del azar. La vida no puede ser, sin embargo, el páramo o la estepa en cuyos dilatados confines



Deficiencias y Propensiones del Ser Humano

El lector podrá encontrar en este libro un tratado de las deficiencias y propensiones psicológicas más generalizadas en el hombre moderno, también el método logosófico para su gradual debilitamiento y, finalmente, su eliminación. Explica en detalle, en forma positiva y estimulante, qué son y cómo deben ejercitarse las antideficiencias que dan lugar a la creación de nuevas virtudes y a la libre manifestación de los valores internos, que hasta el momento habían permanecido anulados por imposición de las deficiencias.



EL ESTÍMULO AFLORA DEL PROPÓSITO, PROYECTO, INICIATIVA O FIN QUE SE PROCURA REALIZAR, Y SUSTENTA EL ENTUSIASMO, QUE ES NECESARIO MANTENER PERMANENTEMENTE DURANTE LA PROSECUCIÓN DE LA OBRA.

debamos perdernos sin remedio. Hay que hacer de ella un lugar pleno de encantos, a fin de que nuestra alma encuentre en todo momento y a cada paso el aliciente necesario para marchar segura y decidida por los caminos del mundo.

Conocida la causa determinante de la falta de voluntad que nos acosa, nada más lógico y urgente que eliminar esa causa. Si ante la perspectiva de un largo viaje, gustosos nos preocupamos por llenar nuestras maletas, con mayor razón aún hemos de prepararnos para el largo recorrido de nuestra existencia, abasteciendo nuestra voluntad con estímulos capaces de llenar cumplidamente las necesidades del diario vivir. ¿Cuáles son esos estímulos? Por supuesto, varían en cada individuo. Lo que en unos obra incitando a la acción, en otros resulta inoperante. El mejoramiento económico constituye un estímulo para quien lo procura, porque sabe que una vez logrado habrá satisfecho una larga y halagüeña aspiración; el mismo estímulo no cuenta para el que ya disfruta de una posición holgada o es indiferente a ella.

Existe toda una escala de estímulos, desde los más débiles hasta los de más alto

poder; pero como su valor es relativo, el hombre mismo debe aprender a crearlos dentro de sí cuando no los siente surgir espontáneamente.

El estímulo aflora del propósito, proyecto, iniciativa o fin que se procura realizar, y sustenta el entusiasmo, que es necesario mantener permanentemente durante la prosecución de la obra. Pero téngase en cuenta que el entusiasmo originado por una esperanza no debe ser nunca inflado con los excesos de la ilusión, capaz de agrandarla hasta el punto de aplastar el entusiasmo.

Conformarse con pequeñas esperanzas mientras nos capacitamos para sembrar de estímulos positivos el área de nuestra vida es conocer el secreto para que fructifiquen en sucesión feliz esperanzas y entusiasmos mayores.

Si hemos visto en muchas circunstancias de la vida que la voluntad obra por coacción de la necesidad, ¿por qué no ejercitarla por medio de incentivos que reemplacen ese imperativo y la obliguen a servirnos dócilmente y con toda eficiencia? Por una parte, nos alentará el saber que podemos hacerlo y, por la otra, el pensar en la satisfacción que habremos de sentir en el momento del triunfo, cuando cosechemos el fruto del esfuerzo.

La antideficiencia que aconsejamos aplicar en los casos de falta de voluntad es la **decisión**. Para que sea efectiva habrá de practicársela a conciencia, con responsabilidad —como lo requiere toda antideficiencia—, sobreponiéndose empeñosamente al desgano hasta triunfar en el forcejeo psicológico. Debe el ser demostrar que es capaz de contraponer a la abulia

CIERTO ES QUE ESTA DEFICIENCIA PUEDE EN ALGUNOS CASOS NEUTRALIZARSE MEDIANTE UNA RIGUROSA DISCIPLINA, PERO A TODO AQUEL QUE CULTIVA NUESTROS ESTUDIOS LE ACONSEJAMOS, ANTES DE ACUDIR A IMPOSICIONES RÍGIDAS, FORTALECER MÁS BIEN SU ÁNIMO Y OFRECER A LA PROPIA VOLUNTAD ESTÍMULOS CAPACES DE CONVERTIRLA EN EL CENTRO DINÁMICO DE SUS ENERGÍAS INTERNAS.

que lo domina la decisión de combatirla. Logrará así que haya en él voluntad para todo.

Será necesario, en primer término, querer una cosa o querer hacer algo; pero quererlo con fuerza, para dar lugar a que la antideficiencia entre en vigor. El sólo pensar que se está llevando a cabo una disposición emanada de nosotros mismos, que tiene por fin inmediato nuestro propio beneficio, contribuirá de manera decisiva y sin mayores tropiezos al logro de lo que se busca.

En el principio de ejecución de todo propósito de bien es con frecuencia donde la falta de voluntad se hace presente, mas sabiendo que la causa de ese mal radica en la dejadez hecha hábito, se irá a ella con resolución, apreciando en todo su volumen los perjuicios que ocasiona y sin alimentar por un instante más ninguno de los pensamientos negativos que promueve. Desde luego que ello exige estar activo, pero el esfuerzo que tal actividad demanda pronto

se compensa, porque permite vivir la vida con mayor intensidad, sin que ella escape del propio ser con el tiempo que se pierde cuando se es víctima de esta deficiencia.

Se trata, pues, de ser consciente en la lucha que comienza al enfrentarse el hombre con ese enemigo que atenta contra lo mejor que posee dentro de sí: las energías que sostienen y dan contenido a su vida moral y espiritual.

La decisión vigoriza el temperamento y hace que el ánimo se recobre en el instante mismo que comienza a decaer. La voluntad, así fortalecida, va erigiéndose en valor inapreciable, constituyéndose en la fuerza que mueve al hombre en procura de los bienes que se prometió para su vida y destino.

Teniendo esto presente, no se dejarán para mañana las cosas que se puedan hacer hoy, ya que el hacerlas oportunamente permite ganar un tiempo que al día siguiente podría destinarse a otros quehaceres.

Cierto es que esta deficiencia puede en algunos casos neutralizarse mediante una rigurosa disciplina, pero a todo aquel que cultiva nuestros estudios le aconsejamos, antes de acudir a imposiciones rígidas, fortalecer más bien su ánimo y ofrecer a la propia voluntad estímulos capaces de convertirla en el centro dinámico de sus energías internas.

Quien realiza el proceso de evolución consciente, cumpliendo en la medida de su capacidad las exigencias del adiestramiento interno, aprende a movilizar sus pensamientos y los hace servir a la causa de su perfeccionamiento.

Es mucho lo que el hombre puede conquistar en el campo de las realizaciones superiores, siendo el saber la máxima prerrogativa que le ha sido concedida. No existe, pues, estímulo mayor para su vida. ■

Las deficiencias y defectos son los causantes de la infelicidad humana; a éstos, y nada más que a éstos, deben atribuirse muchos de los males que el hombre y la humanidad padecen. Toda deficiencia es producto del desvío experimentado por el hombre en la integración de sus calidades y del mal uso de sus condiciones intelectivas, psíquicas y morales. El desconocimiento de su propio existir como ente consciente y capaz le hace cometer innumerables errores que afloran luego como deficiencias impresas en su psicología.

ARGENTINIDAD Y CIVISMO

HACIA UNA NUEVA CONCEPCIÓN POLÍTICA



EL SIGUIENTE ARTÍCULO FUE CONFECCIONADO A PARTIR DE ALGUNOS PÁRRAFOS DEL LIBRO «NUEVA CONCEPCIÓN POLÍTICA», EDITADO POR EL AUTOR EN EL AÑO 1940, Y REPRODUCIDOS AQUÍ COMO APORTE A LOS HOMENAJES REALIZADOS POR EL BICENTENARIO DE NUESTRO PAÍS.

Parecería que un filósofo no debiera ocuparse de política, ya que es creencia común que existe una incompatibilidad infranqueable entre una y otra actividad; pero, lo cierto es que la historia no ha dejado de consignar, con alta elocuencia, que los filósofos de la antigüedad fueron cumbres de la política y que los políticos más famosos debieron sus aciertos y sus inspiraciones más lúcidas a la filosofía que imperaba por aquellos tiempos en el alma de los pueblos.

La patria, como lo hizo en todos sus momentos críticos, reclama de sus hijos, y de entre éstos, los más capacitados, la mayor sensatez, para que en ofrenda a su alta enseña de libertad y generosidad, que forma el emblema de su soberanía, ofrezcan patrióticamente su consejo, su inspiración y una acción noble que ella habrá de recoger y valorar en el curso de la historia.

Vivimos en una época en que no es posible estar ajeno o permanecer al margen de los grandes debates que se promueven en el mundo. Con mayor razón, entonces, debemos intervenir en aquellos que nos conciernen directamente como ciudadanos de nuestras respectivas patrias y como ciudadanos también de todo el continente.

DEL PROCESO HISTÓRICO QUE ESTÁ REALIZANDO LA ARGENTINA

La República Argentina está siguiendo un proceso de asimilación política que habrá de culminar cuando el alma nacional, resuelta ya, manifieste espontánea y voluntariamente su sentir en decididos empeños que han de llevarla hacia una conquista firme en la consolidación de las leyes e instituciones.

Ella surgió a la vida nacional como la más genuina expresión de la democracia.

LA REPÚBLICA ARGENTINA ESTÁ SIGUIENDO UN PROCESO DE ASIMILACIÓN POLÍTICA QUE HABRÁ DE CULMINAR CUANDO EL ALMA NACIONAL, RESUELTA YA, MANIFIESTE ESPONTÁNEA Y VOLUNTARIAMENTE SU SENTIR EN DECIDIDOS EMPEÑOS QUE HAN DE LLEVARLA HACIA UNA CONQUISTA FIRME EN LA CONSOLIDACIÓN DE LAS LEYES E INSTITUCIONES.

Allí triunfó el espíritu de independencia, de libertad, de justicia y de igualdad en las prerrogativas ciudadanas.

Los grandes movimientos históricos siempre se gestaron en la mente argentina cuando la conciencia pública advirtió con amargura que eran tronchadas sus aspiraciones o su realidad republicana y democrática.

En los actuales momentos, la conciencia ciudadana parece experimentar idénticas necesidades frente al peligro que se cierne sobre sus más limpias tradiciones y sobre los principios substanciales de la Constitución Nacional.

La descomposición progresiva de nuestras instituciones es la resultancia del relajamiento de la conciencia individual y de la carencia de ideales. Sin éstos, los pueblos se corrompen, contraviniendo las leyes cósmicas y biológicas.

La acción de la mayoría de los mandatarios, la desidia del Parlamento, la ineficacia de las legislaturas, el concepto bochornoso que pesa sobre la administración de la justicia, evidencian que los hombres que desempeñan esas funciones se han apartado de los principios regulares de la conciencia cívica y de la moral.

Ha llegado la hora de retornar a los ideales de Mayo para formar una genuina conciencia nacional que restaure y consolide definitivamente el sentido de la argentinidad. Para cumplir tal objetivo es imprescindible reconocer que la realización de esos ideales tiene que encararse mediante la capacitación para resolver los graves problemas que afectan y afligen la vida del país.

EL IMPERATIVO DE ESTA HORA ES RETOMAR EL HILO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO; REIVINDICAR EL CONTENIDO DE LA ARGENTINIDAD SUPERANDO LAS CONDICIONES DE NUESTROS SISTEMAS Y PRÁCTICAS POLÍTICAS.

Este problema ha sido y es una preocupación general que debe culminar en la idea de unificar las fuerzas libres e independientes del país en un movimiento de colaboración patriótica, sumando fuertes voluntades y prestigiando el anhelo de responder con decidido entusiasmo a las altas directivas que han de inspirar la formación de una fuerza cívica de superación nacional.

La Constitución Argentina marca el final de una etapa dolorosamente trabajada sobre el alma nacional; pero con ésta, también se inicia otra, propulsada por principios que, si bien han logrado el desarrollo de un plan gigantesco, chocaron con la incompreensión de las masas, la desorientación de los dirigentes y el plano inclinado de la política internacional. Es necesario, por tanto, ajustarse a los principios fundamentales de nuestra Constitución y reiniciar una labor inteligente, tenaz y constructiva.

EL SENTIDO DE LA ARGENTINIDAD

Nuestra sociedad asiste a la quiebra de sus valores morales. La crisis, aunque de causas y efectos universales, encierra para nosotros un problema de trascendencia nacional: estamos perdiendo el sentido de la argentinidad. El país desvió su cauce de la trayectoria histórica. El espíritu argentino y su pensamiento dominante, que se manifestó encarnado en los grandes hechos e ideas que configuraron la nacionalidad, están, en general, ausentes de la actualidad política.

El imperativo de esta hora es retomar el hilo de la Revolución de Mayo; reivindicar el contenido de la argentinidad superando las condiciones de nuestros sistemas y prácticas políticas. Debemos volver al espíritu constructivo de nuestros mejores días y, teniendo presente las experiencias históricas, conducir al pueblo sobre bases

sólidas, hacia un positivo y permanente afianzamiento de sus derechos y una más amplia comprensión de sus responsabilidades y obligaciones para con la patria y sus instituciones.

He ahí un ideal o desiderátum que debería consagrarse: una fuerza cívica de superación nacional; retornar al pensamiento argentino prosiguiendo sus nobles aspiraciones hasta recobrar el justo equilibrio que debe prevalecer en nuestras relaciones internas y externas, tanto de orden moral como material.

¿Y cuál es el contenido de ese pensamiento de argentinidad cuya restauración se anhela?

El concepto y el desarrollo inicial de la argentinidad se confunden, en su más amplia acepción, en el largo transcurso de la evolución nacional, de la cual la Revolución de Mayo no fue sino el más brillante acontecimiento. No es posible constreñir en un término cronológico su génesis y su evolución, pero sí afirmar que la conciencia de lo argentino se incubó en la lejana época colonial, al amparo de variados factores geográficos, económicos, demográficos y religiosos.

Mientras en Sud América se iba realizando esa sedimentación de condiciones revolucionarias y nacionalistas, las grandes naciones del mundo occidental, especialmente Inglaterra, Francia, Italia y Norte América, se habían agitado ya en un gran despertar de conceptos políticos.

El pensamiento europeo, aherrojado por el Medioevo, volvió a manifestarse más vigoroso después del renacimiento de otros aspectos de la vida espiritual. Una nueva visión de la vida se incorporó a las ideas políticas, consubstanciándose con sus más fundamentales anhelos. Toda una crítica sistemática se construyó sobre el origen, fundamento, organización y fines del Estado, abarcando los diversos

aspectos de la sociedad política. Las variadas escuelas o tendencias en que se dividió este movimiento estuvieron unidas por una similitud de carácter esencial: la exaltación de los valores humanos.

Los pueblos rioplatenses no permanecieron sordos a este resurgimiento intelectual. La semilla, arrojada y esparcida por quienes sentían esas inquietudes espirituales, encontró campo fértil en el ambiente social. Se difundieron los conocimientos filosóficos, políticos y económicos, que, seleccionados con criterio local y modificados por la realidad nacional, contribuyeron poderosamente a conformar la argentinidad.

Superación de los contenidos recibidos para amoldarlos a formas nacionales, he ahí el sentido más profundo de nuestra Revolución. Superación del sistema despótico español por la instauración de una democracia liberal y progresista. Superación de las prácticas administrativas coloniales, desquiciadas por la venalidad y la licencia, reemplazándolas por un régimen funcional de responsabilidad efectiva y disciplina social. Superación de la organización económica, introduciendo los fecundos principios de la libertad de producción, circulación y consumo, regulados por principios jurídicos, protectores, al propio tiempo, del interés público y privado. Superación del criterio étnico o racial, vindicando la condición humana de indios y mestizos. Superación religiosa, oponiendo a la intolerancia de la Edad Media, la religión y la iglesia, libre y voluntariamente consentidas. Superación educacional, iniciando una tenaz campaña por la ilustración de las masas incultas. Superación democrática, oponiendo al concepto de la democracia populachera, el de la democracia civil, disciplinada y responsable.

Desde aquí arranca, en forma definida y vigorosa, el gran movimiento argentino,

EL CIVISMO, EN SU MÁS ELEVADA EXPRESIÓN MORAL, DEBE ENCARNAR EL ESPÍRITU COLECTIVO Y CONSTITUIR UNA FUERZA EN MARCHA HACIA LA CONQUISTA DE LOS MÁS ALTOS VALORES DE LA CONCIENCIA NACIONAL. ELLO RESPONDERÍA A UNA NECESIDAD HISTÓRICA: LA EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA ARGENTINA.

que, con un constante anhelo de superación, se ha venido manifestando continuamente a través de siglo y medio de historia, y seguirá manifestándose, cada día con mayor empuje, hasta culminar en la consagración de los ideales patrios que fueron la piedra angular de nuestra emancipación e independencia.

CONFORMACIÓN DE UNA FUERZA CÍVICA DE SUPERACIÓN NACIONAL

Pensamos que la meta a que ha de aspirar la ciudadanía nacional es la de revivir y desarrollar en el pueblo el ideario netamente argentino, cuyo lema sea la superación de todos los valores de la argentinidad.

Es necesario redimir al civismo argentino, desviado de sus primordiales funciones, y este propósito tiene que primar en la mente del pueblo para alcanzar el afianzamiento definitivo de las instituciones.

El civismo, en su más elevada expresión moral, debe encarnar el espíritu colectivo y constituir una fuerza en marcha hacia la conquista de los más altos valores de la conciencia nacional. Ello respondería a

En nuestro país la juventud sólo participa en las luchas políticas como simple instrumento de los hombres de partido que militan en el escenario cívico desde largos años. El día que surja un nuevo partido político dirigido por una pléyade de jóvenes conscientes y decididos a consagrar sus vidas a la realización de una obra de verdaderas y grandes perspectivas históricas, la Nación Argentina dará un paso gigantesco, incalculable, que la elevará por encima de los países civilizados del mundo.

LA REPÚBLICA ARGENTINA ES UNA NACIÓN JOVEN, CUNA DE HÉROES Y PATRIOTAS DE PRECLARA INTELIGENCIA. ELLA NO PUEDE CONFORMARSE CON EL RECUERDO DE AQUELLOS QUE LE DIERON LIBERTAD E INDEPENDENCIA. ESPERA QUE SURJAN NUEVOS VALORES, CAPACES DE HACER HONOR A LA ARGENTINIDAD Y SUPERAR, SI FUERA POSIBLE, LOS ESFUERZOS HEROICOS DE SUS ANTEPASADOS.

una necesidad histórica: la evolución de la política argentina.

Los partidos políticos tienen que organizarse sobre las bases de un ideal patriótico que implique una interpretación fiel de las necesidades y anhelos del pueblo argentino; tienen que tener una orientación definida y clara para disciplinar las masas y educarlas en el civismo, a fin de que cumplan sus funciones ciudadanas como lo quisieron los preclaros próceres de la Independencia Nacional.

Se hace necesario un florecimiento político, social, espiritual y económico. Los tres poderes del Estado deben acelerar sus movimientos y desarrollar la verdadera actividad que les incumbe, para ponerse a tono con las exigencias de la vida ultramoderna.

La República Argentina es una nación joven, cuna de héroes y patriotas de preclara inteligencia. Su tradición acusa una trayectoria vertiginosa a través de siglo y medio de formación histórica, tiempo en el cual cubrió de glorias su suelo, inmortalizando los nombres de sus hijos ilustres.

Ella no puede conformarse con el recuerdo de aquellos que le dieron libertad e independencia. Espera que surjan nuevos valores, capaces de hacer honor a la argentinidad y superar, si fuera posible, los esfuerzos heroicos de sus antepasados.

Insisto por ello en que es una necesidad nacional la formación de una fuerza

cívica que, fuera de la acción de los comités, reúna en su seno a las figuras más representativas de nuestra vida intelectual, social y económica, incluyendo, se entiende, el comercio, la industria y los demás sectores de la opinión. Es necesaria una fuerza viva, constituida, en su mayor parte por los contribuyentes (entiéndase con este término, además de los que contribuyen a la economía nacional, los que aportan su valioso concurso en el orden político, intelectual y social), puesto que son éstos los que más interés deben tener en la feliz solución de los problemas que afectan al país y, por consiguiente, a sus intereses particulares.

La juventud argentina debe aprestarse a colaborar en esta hora incierta, agrupándose en torno de esa nueva y poderosa fuerza cívica que tendrá que gestarse en las entrañas mismas de la Nación, y ser original en su conformación psicológica, vital en sus concepciones genéricas. Fuerza que, tomando la enseñanza de la experiencia mundial, haga evolucionar la democracia perfeccionando sus sistemas y detenga el extremismo llevando a la conciencia la necesidad de alcanzar un punto medio, central, unificador y armónico, que acerque los entendimientos y conjure los males del siglo, cuyos signos más salientes convergen en una separatividad irreductible provocada por la sugestión y el fervor de ideologías antagónicas —ya se ha visto— más en apariencia que en realidad.

Esa fuerza viva, movida, como he dicho, por el entusiasmo patriótico de las juventudes y que representaría a todos los contribuyentes de la Nación Argentina, habría de hacer sentir, no cabe la menor duda, en los momentos decisivos de las luchas políticas, su formidable peso, que en un futuro podría definir situaciones y volver por los cauces de la normali-

dad, la cordura y el orden, a la política, hoy titubeante y sorpresiva, de nuestro ambiente, haciendo que aparezcan en el escenario donde se mueven y actúan las candidaturas, otras figuras de relieve, capaces de cumplir una misión más amplia y de mayor servicio a la patria, en favor de la vida ciudadana.

Quizá, no sería aventurado predecir que esa fuerza cívica, si llegase a constituirse con los contribuyentes del país, formaría luego un nuevo y gran partido con miras más altas, con programas claros y definidos y con firmes propósitos de realizar los esfuerzos necesarios a fin de que puedan todos gozar de la prosperidad nacional, y no unos pocos, como hasta aquí, disfrutar de ella por encontrarse en situación privilegiada.

Ella deberá surgir a la luz con la plenitud de sus energías juveniles, exenta de odios, animada de los más altos propósitos y con una inquebrantable orientación hacia

destinos superiores, y habrá de ser auspicada desde el comienzo por una poderosa corriente de comprensión común sobre los problemas que angustian a la Nación, ya que su manifestación tendría lugar en una hora histórica, de transición, por la que deben pasar los pueblos cuando comienzan a ser adultos y en la cual (como acontece con el individuo) aspiran asegurar el porvenir, positiva y definitivamente, para bien de la nacionalidad.

Al exaltar el espíritu de nuestra nacionalidad hacia una superación amplia de sistemas, métodos y prácticas en todos los órdenes de la vida en el país, se logrará, como expresión innata de una aspiración hondamente sentida, conmover la conciencia argentina que clama por una reorganización substancial, no tanto de los principios jurídicos, políticos y administrativos vigentes, sino de la manera de sentirlos y aplicarlos, adaptando los organismos del Estado a las exigencias de la hora presente. ■

América, en general, y la Argentina, en particular, es tierra donde los hombres y las mujeres deben gozar de las prerrogativas de la riqueza no concentrada en manos de unos pocos, sino extendida a todos; donde han de poder construir y mantener sus hogares dando a sus hijos las ventajas y oportunidades de una vida activa, intensa y genuinamente americana; donde todo hombre ha de ser respetado en la creencia de que su conciencia y su corazón lo dirigirán hacia el progreso; donde el pueblo, liberado de la pobreza y de la incertidumbre, ha de tener ocasión de alcanzar una vida más completa y eficaz, si se siente impulsado a ello.

Con esta antorcha al frente de las fuerzas populares, ningún movimiento verdaderamente consciente e inspirado en profundas convicciones

podrá fracasar, y se marchará en pos de una Argentina sana de cuerpo, sana de espíritu, libre de los odios y pasiones que generó la política del pasado, con una visión de justicia social, política y económica, buscada más allá de los más lejanos horizontes, con una mentalidad abierta y con la generosidad patriótica que inspiró a los grandes hombres que nos dieron Patria, Trabajo y Libertad.

Desde esta cátedra, serena e imparcial, lejos de toda pasión política, hago un llamado a la argentinidad, con el propósito de que una vez por todas se quiebre esa indiferencia ciudadana y esa apatía tan perniciosa para la sociedad misma y se apreste, movilizando todos los resortes de su inteligencia y voluntad, a hacer pesar sus decisiones francas y nobles, ante la propia conciencia nacional.

Nuestro país, como todas las demás democracias del mundo, podrá existir mientras existan como símbolos del progreso, el capital y la cultura; es decir, mientras el Estado respete el capital público y privado y facilite su libre desenvolvimiento, y en igual forma cuanto respecta a la superación de los valores humanos en la más alta expresión de una verdadera cultura integral.

EL ESPÍRITU Y... LO ESPIRITUAL



LA LOGOSOFÍA
ENCARA LOS
PROBLEMAS
DEL ESPÍRITU
CONSIDERÁNDOLOS
DE NATURALEZA
TAN REAL, VISIBLE
Y PALPABLE,
COMO SON LOS
PROBLEMAS DEL
SER EN SU ORDEN
FÍSICO Y MATERIAL.

Se ha manoseado tanto y por tanto tiempo cuanto concierne al conocimiento del espíritu y a lo que se ha denominado espiritual que, por cierto, no es sencilla ni fácil la obra que debe realizarse y no poco trabajo, esfuerzos y empeños habrá de costar restituirles el lugar en el orden de los conceptos humanos y la exacta estimación de su profundo contenido.

Se ha visto, por ejemplo, mezclar indebidamente lo espiritual con lo fenoménico, lo místico y lo religioso, resultando de ello una confusión lamentable en perjuicio

de todos. De ahí que para la mayoría lo espiritual sea algo abstracto e indefinido; algo que estaría reñido con lo material, es decir con lo físico; más claro aún, con todo cuanto concierne a la vida del ser en sus aspectos prácticos y concretos.

Esta posición tan admitida en el mundo corriente, resta, como es natural, valor e importancia a las preocupaciones de orden espiritual que, indudablemente, cada ser debe tener en sus momentos de reflexión íntima. De este modo, todo aquello que se ha relacionado con lo espiritual o el espíritu, propiamente

dicho, fue y continúa siendo relegado a un plano secundario, con el agravante del escepticismo que ha rodeado habitualmente a lo que se dio en llamar especulaciones del espíritu.

Pero he ahí que la realidad es otra y que la sabiduría logosófica descubre ahora el verdadero fondo de esta cuestión. Con recursos convincentes ella demuestra que el espíritu del ser se manifiesta a su razón por dos medios y expresiones diferentes, los cuales se comunican entre sí y se identifican como propiedad individual. Esos medios a que nos referimos son su mente, con su maravilloso mecanismo psíquico, y su naturaleza sensible, con su no menos extraordinaria fuerza de captación y expansión.

Para la Logosofía, pues, el espíritu, como expresión de la fuerza anímica que aliena al ser, es una parte inseparable de él, cuya existencia real es innegable y perfila los caracteres de la vida misma. Lo espiritual es, en consecuencia, todo aquello que trascendiendo lo común de la vida física interesa vivamente a la inteligencia humana, ya que su función primordial, la de la inteligencia, es discernir el grado de importancia que cada acontecimiento producido fuera del orden corriente debe significar para el juicio propio.

Al establecer el conocimiento logosófico este amplio criterio sobre los verdaderos valores del espíritu y cuanto atañe a lo espiritual, explica el error conceptual acerca de esta cuestión y a la vez establece con sólidos fundamentos lo que en realidad debe constituir para el entendimiento la expresión espíritu, y el término derivado de ella, espiritual, con el que se acostumbra a definir el extremo opuesto de lo material.

SE HA VISTO, POR EJEMPLO, MEZCLAR INDEBIDAMENTE LO ESPIRITUAL CON LO FENOMÉNICO, LO MÍSTICO Y LO RELIGIOSO, RESULTANDO DE ELLO UNA CONFUSIÓN LAMENTABLE EN PERJUICIO DE TODOS.

Establecida, por tanto, esta posición que, como puede apreciarse, difiere de la comúnmente admitida, la Logosofía encara los problemas del espíritu considerando de naturaleza tan real, visible y palpable, como son los problemas del ser en su orden físico y material.

Es esta posición, entre muchas otras, que distingue y da su carácter original al conocimiento logosófico, la que está ganando día a día el interés, la simpatía y la adhesión de cuantos, en los más variados ambientes del pensamiento, toman contacto con la Logosofía. Nada hay que atraiga más al corazón humano que la sencillez y limpieza en las expresiones y la claridad y profundidad en los conceptos, ya que a todos gusta más, indiscutiblemente, moverse alumbrados por la luz del día, con la cual se puede ver lo que hay frente a sí, que caminar entre las sombras llenas de fantasmas, creados ya por el error, ya por la credulidad humana, con que suele estar poblado el mundo. ■



El mensaje que la Logosofía trae al hombre se define en el propósito de hacerle comprender que su existencia transcurre en permanente desconexión con su propio espíritu y que, en consecuencia, sólo disfruta de su “experiencia personal” en el breve transcurso de su existencia física. No puede echar mano de la gran experiencia que atesora su espíritu, porque ello es tan sólo posible mediante el proceso de evolución consciente.

La fisiología es, con respecto a la vida del cuerpo físico, lo que la psicología, exaltada a su finalidad trascendente, es a la vida del espíritu.

CÓMO EVITAR LAS FLAQUEZAS DEL ÁNIMO



VITALIDAD PSICOLÓGICO-MENTAL

La observación logosófica ha evidenciado en innumerables oportunidades que el sistema psicológico-mental, en el común de las gentes, se halla desvitalizado, siendo su primordial causa el abandono en que se encuentra por la ignorancia que, bien se sabe, obra como elemento anestésico o corrosivo sobre los centros de vigor.

Toda constitución psicológico-mental se resiente visiblemente en cuanto cesa en el ser la natural tendencia a iluminar su inteligencia y a absorber la luz del conocimiento.

Cuando el hombre se preocupa por fortalecer su espíritu, ofreciéndole cuanto sea necesario para su mayor esplendor,

vigoriza de hecho su sistema mental y psicológico haciendo que aumente en potencia el vigor de sus centros vitales de expresión.

Las flaquezas del ánimo humano provienen del pronunciado debilitamiento de las fuentes internas generadoras de las energías vitales del ser. Y ese debilitamiento es provocado por el descuido en cultivar el terreno de la propia producción y por la pérdida de fuerzas que implican los errores y las faltas que se cometen.

La consistencia del aplomo natural de la moral humana se desmorona al instante de producirse el error o la consumación de la falta, experimentando el ser el

rigor de la ley al notar la inferioridad de condiciones en que por su culpa se ve colocado en el concepto del semejante, a quien el error o la falta pudiera alcanzar y afectar.

La vitalidad psicológico-mental se obtiene mediante un constante aumento de conocimientos que habilite al hombre para una capacitación más amplia. Ese conocimiento adquirido en forma progresiva es el que fertiliza las arcas mentales y las fuentes de producción interna de energías.

Los errores y las faltas, repetimos, ocasionan en el ser considerable merma de fuerzas. El temor es la primera consecuencia, por cuanto debilita toda la consistencia de su aplomo habitual. Las defensas internas se rompen bajo la presión del quebrantamiento moral y el desatino hace presa de la psicología afectada, dejándolo poco menos que a merced de las circunstancias.

El ser humano, sensible de por sí a todas las situaciones que conmueven su espíritu, como también a toda manifestación externa que le afecte directa o indirectamente, o le impresione moralmente, está siempre expuesto al debilitamiento de sus fuerzas, experimentando casi a diario una verdadera desvitalización psicológico-mental. En consecuencia, estimamos que una de sus preocupaciones básicas ha de ser la de vigorizar su espíritu, fortalecer su ánimo y ejercer un sano control sobre sus fuerzas a fin de conservar el equilibrio entre las energías que gasta y las que repone.

Es un error pensar que solamente el reposo y el sueño restablecen las fuerzas y restituyen la vitalidad debilitada. En el orden psicológico, y aun en el mental, es indudable la importancia que tiene la función del descanso por su acción reguladora y equilibrante, pero también las fuentes internas que generan energía requieren una revitalización, diremos,

LOS ERRORES Y LAS FALTAS OCASIONAN EN EL SER CONSIDERABLE MERMA DE FUERZAS. EL TEMOR ES LA PRIMERA CONSECUENCIA, POR CUANTO DEBILITA TODA LA CONSISTENCIA DE SU APLOMO HABITUAL.

constante, no sólo con el objeto de reponer los desgastes, sino con miras a aumentar progresivamente las fuerzas potenciales, en forma que permitan una mayor y creciente utilización de ellas. La dinámica mental requiere ser mantenida en el más alto grado de regularidad funcional.

Es común olvidar, tal vez por ignorarlo, que mientras el cuerpo se alimenta y realiza una labor de asimilación y nutrición, el alma, cuya realidad innegable se palpa en las manifestaciones de la mente —que promueven la actividad del pensamiento—, y en las palpitaciones del corazón —que sirven de válvula al sentimiento—, también necesita su alimentación, su asimilación y nutrición.

La Logosofía se ocupa principalmente del alma, cuya expresión es la mente, pues es en ésta donde se verifica el maravilloso enlace del espíritu y el cuerpo, por entender, sin el menor ápice de duda, que es en ella donde se realiza la acción fecundante del proceso de evolución consciente.

Si dotamos nuestro juicio de una mayor capacidad de esfuerzo reflexivo, fácil será comprender la importancia que reviste para la propia existencia la vitalización psicológico-mental. Y ésta sólo puede concebirse sobre la base de una conducta invariable de superación, encaminada a satisfacer las necesidades que irán gra-

Todos los sucesos, desde los que traen consigo grandes penas y sufrimientos, hasta los que entrañan insignificantes contrariedades, perturban el ánimo por ignorancia de sus causas. Se los achaca corrientemente a la fatalidad, al destino, a la mala suerte.

El saber, al conceder la prerrogativa de alejar gradualmente esa consecuencia acarreada por la ignorancia, permite luchar contra el mal, contra el error o la ficción en muy diferentes y superiores condiciones. Y en esa lid el hombre emplea a fondo sus conocimientos, perfecciona su técnica y acrecienta su voluntad y su sabiduría.



LA VITALIDAD PSICOLÓGICO-MENTAL SE OBTIENE MEDIANTE UN CONSTANTE AUMENTO DE CONOCIMIENTOS QUE HABILITE AL HOMBRE PARA UNA CAPACITACIÓN MÁS AMPLIA.

dualmente creciendo, a medida que el proceso interno cobre intensidad y vigor, y la inteligencia penetre más hondamente en los arcanos del conocimiento.

No es el simple estudio lo que ha de tonificar la psicología humana, sino el conjunto de las actividades comprendidas dentro de lo que corresponde al buen investigador y mejor intérprete de las enseñanzas proverbiales de la Creación. Ese conjunto implica el estudio, la maduración de los elementos que han de ingresar al acervo propio, considerando su valor o virtud como agentes auxiliares del entendimiento, el examen detenido de la utilidad práctica que pueden dispensar y, luego, su aplicación inteligente para que los resultados compensen el esfuerzo y conviertan lo aprendido en un conocimiento vivo para beneficio y servicio del bien que cada uno persiga.

Los conocimientos aislados son fragmentos de fuerzas, pero fuerzas al fin, ya que sostienen el ánimo, vigorizan la voluntad y, unidas bajo el influjo de sanas aspiraciones y nobles ideales, hacen fluir a torrentes el entusiasmo y la energía, procreando el estímulo que, como avanzada para nuevas conquistas en el vasto campo de la estrategia mental, lleva al ser, decididamente, hacia el cumplimiento de su verdadera misión, aquella que ha sido desvirtuada y confundida por la ignorancia, que colocó frente a los ojos humanos, junto al espectro de la impotencia, la figura siniestra de la duda y la impaciencia.

En medio de bosques y montañas inhabitadas, quien sabe orientarse por el conocimiento y la experiencia se siente fuerte para arrostrar los peligros que puedan acecharle hasta tanto encuentra el camino que lo conecta con la civilización. El inexperto, falto de las más elementales nociones de ilustración geográfica, sólo atina a pensar en su desgraciada suerte, y la desesperación invade su alma, exenta de defensas, produciéndose el colapso

LAS FUENTES INTERNAS QUE GENERAN ENERGÍA REQUIEREN UNA REVITALIZACIÓN, DIREMOS, CONSTANTE, NO SÓLO CON EL OBJETO DE REPONER LOS DESGASTES, SINO CON MIRAS A AUMENTAR PROGRESIVAMENTE LAS FUERZAS POTENCIALES.

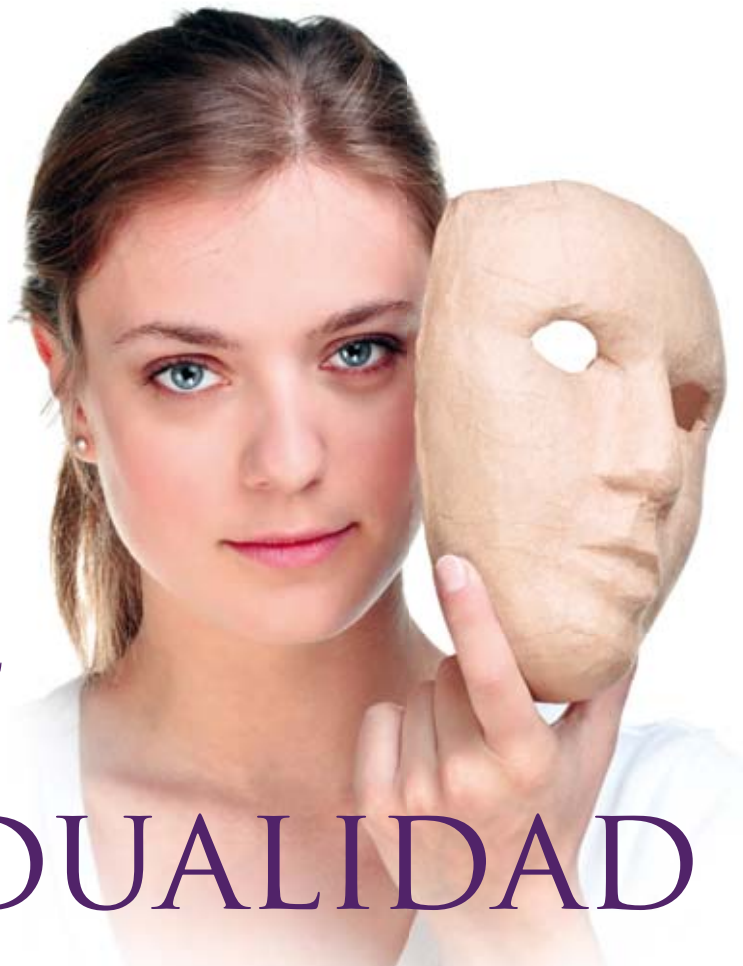
mental que concluye en el terror.

Lo mismo ocurre con aquel que pierde un empleo y, carente de recursos, se siente incapaz de bastarse a sí mismo y solucionar su situación económica sin intervención de terceros. Precisamente, lo que menos piensa el empleado rutinario es que su puesto se halla prendido con alfileres y que en todo momento está expuesto a que lo despidan por no ser indispensables o necesarios sus servicios. He aquí otro caso de desvitalización psicológico-mental. Si el empleado de nuestro ejemplo se hubiera preocupado en habilitarse mentalmente para cualquier otro trabajo de aquellos que exigen mayor responsabilidad, de seguro que se vería menos expuesto a experimentar la cruda realidad de su falta de capacitación. Se habría vitalizado lo suficiente como para no desmayar frente a la lucha y sus probabilidades de triunfar serían inobjetablemente mayores.

Las fuerzas nunca abandonan al que sabe usarlas con inteligencia y les ofrece la seguridad de que no correrán el peligro de ser mal empleadas.

Por lo tratado en este estudio, el lector podrá apreciar el enorme valor de la vitalización psicológico-mental, como medio para no tener que asistir como actor y espectador obligado y permanente al drama desventurado de su propia vida. ■

FORMACIÓN CONSCIENTE DE LA INDIVIDUALIDAD



SÓLO CUANDO SURGE LA INDIVIDUALIDAD, MODELADA EN EL CRISOL DE LAS LUCHAS INTERNAS POR SOBREPUJAR LOS ESTADOS INCIPIENTES DE CONCIENCIA, EL HOMBRE SE TRANSFORMA EN UN SER INQUEBRANTABLE. ES EL PRIMER TRIUNFO EFECTIVO SOBRE SÍ MISMO.

A quienes no están familiarizados con la concepción logosófica puede parecer un tanto incomprensible la expresión que intitula este artículo. Es lógico que así sea, por cuanto ni la filosofía ni la psicología han encarado hasta ahora ninguno de los fundamentales conocimientos encuadrados en la realidad formativa de la conciencia humana. En consecuencia, al carecer la investigación científica de ese saber básico, hubo de mantenerse al margen de cuestión tan importante.

La formación consciente de la individualidad responde inexorablemente a los altos fines de la evolución del hombre. Nadie dejará de reconocer, como prueba irrefutable, el hecho de que éste se ha

ocupado exclusivamente de su personalidad, es decir, de su ser físico, de su figura estética, su educación y cultura refinadamente condicionadas a lo externo, buscando siempre la exaltación de su concepto personal ante sus semejantes. Ambición, vanidad, engreimiento, brillo, lustre, superficialidad, son algunos de los heterogéneos ingredientes constitutivos del ente personal. Muchos confunden el término «personalidad» con señorío, autoridad moral, prestigio en las letras, en las artes o en el mismo saber, sin advertir que jamás la grandeza de alma puede cobijarse en la pequeñez insufrible de la mezquina personalidad humana.

La individualidad, en cambio, es fruto de la evolución, del constante cultivo



LA LOGOSOFÍA ES LA ESPECIALIDAD CIENTÍFICA Y METODOLÓGICA QUE SE OCUPA DE LA REACTIVACIÓN CONSCIENTE DEL INDIVIDUO.

de las calidades morales y psicológicas latentes en el ser. Pero es, ante todo, cuando se forma conscientemente, el espíritu mismo emergiendo del interior de la propia existencia. Ésta es la razón por la que la Logosofía conduce al hombre al conocimiento de sí mismo mediante la formación consciente de su individualidad, pues no existe otro camino ni otra manera de encararlo seriamente para alcanzar tan noble objetivo.

Se nos preguntará, sin duda, cómo se forma conscientemente la individualidad. Si la sagacidad de quienes nos leen no ha descubierto ya el procedimiento, véase lo que consignamos a continuación.

El proceso de evolución consciente, instituido por la Logosofía para el desarrollo de las energías potenciales del ser, concreta como imperiosa la formación de su ente individual, a fin de que reemplace victorioso a la personalidad que es la que impide, por su impermeabilidad psicológica, todo intento de cambios positivos y trascendentes que tiendan a su anulación, por una parte y, por otra, al robustecimiento de la individualidad, que es, en definitiva, el verdadero ente humano y espiritual de la especie.

La formación consciente de la individualidad no puede llevarse a buen término, si antes no se plantea frente a la propia razón la necesidad imposterizable de promover una franca revisión de conceptos. De esta manera se podrá hacer un examen detenido de ellos y de sus fundamentos, si los hubiere; en qué se basan y por qué se los ha admitido. Plásmese a tal efecto una imagen concreta para advertir mejor la diferencia y considerar la opción entre una y otra postura. Una persona, verbigracia, vive en casa humilde (concepto admitido), donde nada al parecer le falta y a la que se ha habituado hasta tomarle cariño. Pero llega el momento en que se le ofrece la oportunidad de cambiarla por una casa amplia y confortable (concepto nuevo), que le permitirá vivir mejor y disfrutar al mismo tiempo de un ambiente feliz y acogedor. Todo lo que se le exige es adaptarse a ese cambio y, por lo tanto, comportarse de acuerdo a la nueva perspectiva.

Hay muchos que prefieren continuar en sus antiguas viviendas, es decir, sustentando sus viejos y malparados conceptos, porque les parece que forman parte de sus vidas. Sin embargo, cuando estos mismos ven a sus allegados o conocidos —aquellos que antes compartían la misma opinión— mostrar ahora un

nuevo género de vida y condiciones internas muy por encima de las que antes poseían, comienzan a pensar en la conveniencia de cambiar también ellos. Frente a esos casos, la Logosofía siempre ha optado por dejarles todo el tiempo que deseen tomarse hasta resolver por sí mismos la conducta a seguir.

La formación consciente de la individualidad comienza desde el instante en que el hombre advierte que su vida tuvo para él un carácter meramente externo y se resuelve a vivirla dentro de sí mismo en la medida en que se lo permite cada conocimiento logosófico que hace suyo con tal motivo. Es la única manera de llegar hasta la propia conciencia y saber qué hay en ella, es decir, qué fuimos capaces de acumular en saber, en experiencia y en valores morales.

Se comprenderá que lo que se busca es que cada alma humana sea consciente de su realidad interna y sepa con qué recursos puede contar. Si alguien encuentra que sus recursos internos son insuficientes para acometer la empresa de su perfeccionamiento, nada le resultará tan grato y auspicioso como saber que la Logosofía le permitirá suplir esa falta de previsión brindándole generosamente todos los elementos que su inteligencia necesite para alcanzar, en su hora, el pleno desarrollo de sus aptitudes superiores.

Hemos de prevenir, empero, una vez más, contra las posibles reacciones de la «personalidad» que, al presentir su gradual anulación, arremeterá con mil objeciones tendientes a mantener el imperio de su artificiosa figura, tan cuidadosamente ataviada para uso externo.

Como se ha visto, «personalidad» es lo opuesto a individualidad. Por lo tanto, la antropogénesis psicológica

LA INDIVIDUALIDAD ES FRUTO DE LA EVOLUCIÓN, DEL CONSTANTE CULTIVO DE LAS CALIDADES MORALES Y PSICOLÓGICAS LATENTES EN EL SER. PERO ES, ANTE TODO, CUANDO SE FORMA CONSCIENTEMENTE, EL ESPÍRITU MISMO EMERGIENDO DEL INTERIOR DE LA PROPIA EXISTENCIA.

comienza con el individuo que piensa, acciona y se mueve a impulsos de sus energías internas. Ha de saberse que la personalidad cobró imperio al avanzar las civilizaciones en sus refinamientos culturales, provocando el eclipse de la individualidad, que fue suplida por la figuración, esto es, por el concepto encumbrado de la propia persona. Desde entonces no se ha podido dar con ninguna fórmula capaz de permitir el resurgimiento del ser interno, del individuo conscientemente resucitado a la realidad de un existir que alcance máxima expresión en la esfera trascendente de su imponderable destino. La Logosofía es, justamente, la especialidad científica y metodológica que se ocupa de la reactivación consciente del individuo. ■

La individualidad es la conciencia de sí mismo y manifiesta a la vez una estructura moral, espiritual, psicológica e intelectual, formada por la integridad y excelencia del carácter que revela las condiciones superiores del individuo. No le será posible al hombre, por más empeño y buena voluntad que ponga en ello, crear dentro de sí una nueva individualidad, con características que aventajen a la que posee, si no adquiere y utiliza para ese fin conocimientos como los que ofrece la Logosofía, que constituyen toda una especialidad.

EL RUBÍ

Fue en 1918. En ese entonces, un grupo de personas se albergaba en un hotel situado entre sierras, disfrutando de animadas vacaciones. Entre los alegres turistas había un hombre de ciencia de origen helvético, interesado por la variedad de minerales y de piedras existentes en la zona.

Una noche, mientras cenaban, anunció que a la mañana siguiente recorrería las canteras vecinas al lugar en busca de algún rubí que, suponía, podría hallarse allí, como lo denotaban ciertas segregaciones características, cuya naturaleza se aproximaba bastante a las que suelen recubrir a aquellas piedras preciosas. Los comensales acogieron con vivo entusiasmo y grandes muestras de placer lo anunciado, formulándose todos el propósito de trasladarse a los lugares indicados, en busca de rubíes.

Al día siguiente, como era su costumbre, el hombre de ciencia partió antes de salir el sol y, ya en las canteras, se detuvo a examinar detenidamente, una y otra vez, ésta y aquella grieta, a golpear aquí y allá, en varios puntos, hasta que, finalmente, comenzó a perforar con sus picos y barrenos los bloques calcáreos.

Varias horas después comenzaron a llegar los demás participantes de la búsqueda, los cuales, distribuyéndose al azar, procuraban partir a golpes menudos promontorios de calizas, deseosos todos de dar con la luciente y roja piedra. A altas voces comentaban cuanto habían imaginado hacer con ella, en caso de encontrarla.

Duró la empresa varios días, al cabo de los cuales el hombre de ciencia anunció, con gran júbilo, que había dado con el rubí. Lo exhibió recubierto aún de pequeñas capas calcáreas, decoradas con



minerales de oscuro verdemar.

Luego de festejar lo que todos llamaron la «suerte del suizo», cada cual expresó su pesadumbre por no haber sido él el feliz poseedor del precioso mineral.

Alguien, que había permanecido observando con atención la escena, se acercó a los circunstantes y les dijo:

—El señor es geólogo; a él, pues, correspondía hallarlo, en virtud de sus conocimientos. En posesión de ellos, le ha sido fácil seguir el curso de las vetas hasta dar con la piedra codiciada. La halló porque no la buscó al azar. La verdad es que todo tiene su razón de ser y, debido a ello, las cosas no acontecen por casualidad. De tal modo, a quien posee conocimientos geológicos, por ejemplo, ha de serle más fácil descubrir la ubicación de un mineral que a quien no los posee.

Como todos escuchaban con gran aten-

ción las reflexiones del ocasional expositor, éste, tras breve pausa, prosiguió:

—Lo mismo ocurre en todos los dominios del saber. Quien tiene un conocimiento puede, por medio de él, descubrir otros conocimientos, y aquel que en mayor número los tenga, por la fuerza misma que emana del saber, atraerá hacia los dominios de su capacidad todo cuanto se proponga. En el presente caso, el conocimiento geológico ha ejercido las veces de imán, el cual, aplicado al objeto de la búsqueda, lo atrajo sin mayor dificultad. De este modo, oculto el rubí en las entrañas de estas rocas, pronto vio la luz en manos de su legítimo dueño, esto es, de aquel que lo puso al descubierto por medio del conocimiento.

Mas no para aquí la cosa —continuó diciendo—, pues la mente de todos vosotros sólo concibió la imagen de un rubí pulido y facetado, reverberando policromados tonos, cuyas luces excitaban la codicia y cegaron vuestro entendimiento. El geólogo sabía, en cambio, que lo habría de hallar disimulado entre oscuros envoltorios. Y si alguien lo hubiera tomado un instante entre sus manos, sería para arrojarlo de inmediato, como se arrojan tantas otras piedras que con similar apariencia abundan en el lugar. ■

Se desprende del relato que, cuando se va en pos de algo y en su búsqueda se invierten tiempo y energías, es preciso el auxilio del conocimiento para no relegar el intento al azar. Todo obedece a causas y a leyes de las que no es posible prescindir, siendo lógico pensar que, a mayor

conocimiento, mayores probabilidades de éxito habrá en cada empresa. El que busca a tientas nunca hallará lo que se ha propuesto y, si por casualidad tropieza con su objeto, o no percibirá la oculta realidad de su existencia o lo apartará de su lado ignorando el valor que entraña su aparente fisonomía.



EL ARTE DE ENSEÑAR Y EL ARTE DE APRENDER



Entre el arte de enseñar y el arte de aprender existe una gran diferencia, no obstante hallarse ambos íntimamente vinculados. Por lo general, el que comienza a aprender lo hace sin saber por qué; piensa que es por necesidad, por una exigencia de su temperamento, por un deseo o por muchas otras cosas, a las cuales suele atribuir ese porqué. Mas cuando ya empieza a vincularse a aquello que aprende, se va despertando en él el interés, al par que se reaniman las fibras dormidas del alma, que comienza a buscar, llamando al estudio, los estímulos que han de crear la capacidad de aprender.

Pero, ¿qué es lo que el ser aprende y para qué lo aprende? He aquí dos interrogantes a los cuales no siempre puede dárseles satisfactorias respuestas. Se aprende y se sigue aprendiendo, acaparando hoy un conocimiento y mañana otro, de igual o de diversa índole. Primero se aprende para satisfacer las necesidades de la vida, tratando de lograr por medio del saber una posición y solucionar, al mismo tiempo, muchas de las situaciones que la misma vida presenta. Cuando se colma la medida del estudio, pareciera ser como si en la mente se produjese una desorientación: el universitario, al lograr su título, aquel otro al culminar en su especialización. En fin, cuando esa vida de estudios ha terminado, comienzan las actividades en las diferentes profesiones, lo cual paraliza la anterior actividad de la mente dedicada al estudio; muchos hasta llegan a olvidar aquella constante preocupación que antes tenían por lograr cada día un conocimiento más, encontrándose como los que, habiendo finalizado el recorrido de un camino, no sienten la necesidad de dar un paso más, por no hallar el acicate de un objetivo capaz de propiciarlo. He ahí una de las causas de donde proviene tanta desorientación en los seres humanos.

Por otra parte, los que además de los estudios de la profesión aprenden otras cosas, lo hacen, muchas veces, sin tener de ello verdadera conciencia. Atesoran este, ese y aquel conocimiento, pero luego —salvo excepciones— no saben qué hacer con ellos; no saben usarlos ni en su propio bien ni en bien de los demás. Así es como se los ve apren-

EL ARTE DE ENSEÑAR
CONSISTE EN COMENZAR
ENSEÑÁNDOSE PRIMERO
A SÍ MISMO O, DICHO DE
OTRO MODO, MIENTRAS
POR UNA PARTE EL SER
APRENDE, APLICA, POR
OTRA, ESE CONOCIMIENTO
A SÍ MISMO Y,
ENSEÑÁNDOSE A SÍ
MISMO, SABE LUEGO CÓMO
ENSEÑAR A LOS DEMÁS CON
EFICIENCIA.

diendo al azar en una y otra parte, sin tener un guía que los lleve hacia una meta segura y les permita hacer, de todo, un aprendizaje útil para sí mismos y para sus semejantes.

Al dar a conocer sus enseñanzas, la Logosofía pone de manifiesto que existe una inmensidad desconocida para el hombre, en la cual debe éste penetrar. Da a conocer, además, que mientras se interna en esa inmensidad, que es la Sabiduría, es decir, mientras aprende, puede también enseñar. Porque el arte de enseñar consiste en comenzar enseñándose primero a sí mismo o, dicho de otro modo, mientras por una parte el ser aprende, aplica, por otra, ese conocimiento a sí mismo y, enseñándose a sí mismo, sabe luego cómo enseñar a los demás con eficiencia.

Dijimos al comienzo que el arte de enseñar es muy diferente del arte de aprender. En efecto, tratándose del conocimiento trascendente, que es el que guía hacia el perfeccionamiento, no se puede enseñar lo que se sabe, si al hacerlo no va reflejada, como una garantía del saber, la seguridad que cada uno debe dar con su propio ejemplo. He ahí, justamente, donde empieza a hacerse difícil el arte de enseñar, porque no se trata de transmitir una enseñanza o mostrar que se sabe esto o aquello; el que así lo hiciera se convertiría en un simple repetidor de la enseñanza, en un autómatas, y su labor carecería de toda

Toda enseñanza moral
no avalada con el
ejemplo de quien la
dicta obra en el alma del
que la recibe en sentido
contrario.



TRATÁNDOSE DEL CONOCIMIENTO TRASCENDENTE, QUE ES EL QUE GUÍA HACIA EL PERFECCIONAMIENTO, NO SE PUEDE ENSEÑAR LO QUE SE SABE, SI AL HACERLO NO VA REFLEJADA, COMO UNA GARANTÍA DEL SABER, LA SEGURIDAD QUE CADA UNO DEBE DAR CON SU PROPIO EJEMPLO.

eficacia. Es ya otra cosa cuando a través de la palabra del que enseña, coincidente con sus actos, se van descubriendo relevantes calidades; y otra cosa es, también, cuando en el que escucha y aprende se va manifestando la capacidad de asimilación; entonces, el que aprende, aprende de verdad, y el que enseña, enseña a conciencia.

Una enseñanza puede ser transmitida bien o mal por el que enseña, mas el hecho de transmitirla mal no tiene por qué implicar mala intención o mala voluntad; comúnmente se la transmite en forma errónea por no haberse entendido bien, vivido y hecho carne en sí mismo. Quien esto hace no posee, por cierto, el dominio de la enseñanza, que permite no olvidarla más; y está lejos de ser como aquel que, en posesión de una fórmula, puede reproducir en cualquier momento su contenido. Olvida la enseñanza quien no ha tenido conciencia de ella y, por tal causa, se halla en la misma situación del que aprende. Estas particularidades del arte de enseñar y del arte de aprender deben ser tenidas muy en cuenta siempre.

Para cultivar estas artes, cuando se aprende debe situarse uno mismo en la posición más generosa, cual es la de aprender sin mezquindad, la de aprender para saber dar, para saber enseñar, y no con miras egoístas haciéndolo para usufructo propio, exclusivo, que es, en último término, la negación del saber.

La Sabiduría Logosófica se prodiga, por ello, a los que más tarde sabrán enseñar, quienes tendrán en cuenta, al hacerlo, todos los detalles que por lo común pasan inadvertidos y luego traban el entendimiento de los seres.

Quien es generoso al aprender, es generoso al enseñar; mas nunca habrá que excederse en esa generosidad pretendiendo enseñar antes de haber aprendido.

Es menester conocer a fondo la psicología humana, para descubrir todos los subterfugios que existen en el complejo y misterioso mecanismo mental del hombre.

Cuando se inicia la heroica empresa del propio perfeccionamiento, es necesario acostumbrarse a caminar con firmeza, sin va-



QUIEN ES GENEROSO AL APRENDER ES GENEROSO AL ENSEÑAR; MAS NUNCA HABRÁ QUE EXCEDERSE EN ESA GENEROSIDAD PRETENDIENDO ENSEÑAR ANTES DE HABER APRENDIDO.

cilaciones ni desaciertos, buscando siempre la seguridad en el propio conocimiento y, cuando aquélla no exista, éste debe ser cultivado para que se alcancen esos frutos que hacen luego la felicidad interna.

Hablando ya del conocimiento logosófico, es de advertir que, aunque lo parezca, no es éste igual, ni mucho menos, al conocimiento común. Tiene una particularidad que lo distingue y que cada uno advierte, comprueba y confirma a medida que va realizando su proceso de evolución consciente. Dicha particularidad se manifiesta en el hecho de que estas enseñanzas sirven para ser usadas en la propia vida; aplicando en una diaria observación de sí mismo los conocimientos que de ellas emanan, se logra una superación constante que luego lleva a comprender más el carácter universal del Saber logosófico. Esto debe ser recordado en todo momento, a fin de tratar a la enseñanza logosófica como ella es: algo nuevo para el propio saber individual, algo que debe tomarse con todo cariño, con toda dedicación, sin descuidar jamás ninguna de sus indicaciones.

El conocimiento trascendente, o sea, el logosófico, expresa cuanto puede conocer el hombre al internarse en los arcanos de la Sabiduría. Es la antorcha convertida en luminaria que, pasando de mano en mano a través de las generaciones, seguirá alumbrando la vida de los que buscan en el perfeccionamiento de sí mismos la propia inspiración; inspiración que también surge observando los sabios y nobles ejemplos que ha registrado la historia y que registra, igualmente,

el corazón humano cuando presencia todos aquellos casos en que un hombre surge por encima de los demás, mostrando los caracteres inequívocos de una estirpe superior.

La Logosofía tiene, pues, la misión de arrancar al hombre de los planos inferiores de conciencia en que se encuentra para llevarlo, gradualmente, pasando por procesos alternados de superación, a conquistar el dominio consciente de sus posibilidades humanas.

¿Cuántas veces no hemos oído decir a uno u otro que desearía encontrarse a sí mismo? ¿Acaso, estas palabras, un tanto angustiadas, no dan a entender que se han perdido de vista, o que se han extraviado, desde el momento que no pueden encontrarse? En estas o en parecidas condiciones acuden muchos a la fuente logosófica. ¿No sería del caso preguntar aquí cómo piensan encontrarse? Los que se buscan a sí mismos, ¿tienen siquiera una vaga sospecha de lo que en verdad son? ¿Se reconocerían al hallarse? ¿Se han formado una imagen exacta de aquel a quien buscan?

En presencia de esta realidad, la Logosofía permite, con sus conocimientos, realizar un claro discernimiento del problema, y auxilia, con elementos de juicio de gran valor, al que anhela superarse, inclinándolo hacia la tarea de realizar un proceso consciente que culminará al convertirse en aquello que antes había imaginado, sin que en realidad lo fuera. De ese verdadero encuentro consigo mismo surge el despertar promisor de una vida fecunda, destinada a cumplir altos designios de bien.

La vida es el campo experimental donde tienen lugar las luchas y donde cada uno vence o es derrotado; pero es, también, el escenario donde el espíritu se temple verdaderamente y donde, poco a poco, con voluntad y entusiasmo grandes, se va labrando un nuevo y elevado destino. ■

La generosidad es un arte y un poder cuando se administra con inteligencia. En el campo experimental de la Logosofía el hombre se beneficia al dar, instantáneamente, pues en el acto de ayudar intervienen factores internos de imponderable valor evolutivo.

El que da enseña, porque todo ejemplo es una enseñanza.



LOS PENSAMIENTOS

EL ESTUDIO DE LOS PENSAMIENTOS, SU CLASIFICACIÓN Y SELECCIÓN, CONSTITUYE UNA PRIMORDIAL NECESIDAD HUMANA.

Por primera vez, tras siglos de reclusión en las sombras de lo ignoto, ha sido concedido a los pensamientos un lugar prominente, tratándoselos como corresponde a la realidad de su existencia. Es la sabiduría logosófica la que ha alumbrado tan curioso como prodigioso acontecer, permitiendo al hombre conocerlos e identificarlos en sus impulsos y tendencias.

Tratándose de entidades animadas autónomas, que tan pronto pueden estar en una mente como en otra, el logosófo aprende a diferenciar los propios de los ajenos; a rechazar los malos y a quedarse con los buenos. Mas no ha de creerse que esa selección sea tan fácil ni que se logre sólo con quererlo: hay pensamientos que son poco menos que dueños de la vida, y el hombre se supedita a ellos mansamente, pues suelen ser más fuertes que su voluntad.

Los conocimientos que respecto de los pensamientos brinda la sabiduría logosó-

fica son tan extraordinarios en su originalidad como en su lógica y tienen un valor fundamental para la evolución consciente del ser. Clave magnífica es la que se refiere a la procreación de los propios y al mejor empleo que ha de hacerse de los ajenos.

Los pensamientos son consubstanciales con el espíritu, pero una vez concebidos en la mente pueden tener total autonomía, con prescindencia de la tutela que sobre ellos ejerza la inteligencia o sometidos a su autoridad.

Se ha dicho que el pensamiento no tiene forma ni figura. Tampoco la tendría el hombre, si una vez concebida su creación en la mente de Dios ésta no se hubiera materializado. Un edificio, antes de ser construido, está en calidad de pensamiento en la mente del arquitecto; lo mismo la escultura en la del artífice y, sucesivamente, todo cuanto antes de ser materializado permanece en la mente como pensamiento o en estado inmaterial.

POR PRIMERA VEZ, TRAS SIGLOS DE RECLUSIÓN EN LAS SOMBRAS DE LO IGNOTO, HA SIDO CONCEDIDO A LOS PENSAMIENTOS UN LUGAR PROMINENTE, TRATÁNDOSELOS COMO CORRESPONDE A LA REALIDAD DE SU EXISTENCIA.

El logósofo sabe que en su mente puede haber pensamientos útiles e inútiles. En él está eliminar los últimos, que además de no servir estorban, y propender a la generación de aquellos de alta utilidad para la realización de sus planes de perfeccionamiento.

ACTUACIÓN DE LOS PENSAMIENTOS

¿Qué importancia atribuye usted al pensamiento dentro de su vida? ¿Ha pensado que el hombre puede ser feliz o desdichado según sean sus pensamientos? ¿Que si opta por los mejores, tendrá ventura y se ahorrará muchos padecimientos y que, si elige los peores, su vida se tornará amarga? ¿Cree usted imposible poder diferenciar unos de otros?

En nuestro concepto, no sólo es posible, sino que constituye la prerrogativa más grande que pueda tener el ser humano.

Para llevarla a cabo debe comenzarse, lógicamente, por estudiar los propios pensamientos hasta conocer cuáles son los más habituales, de qué clase son, a qué acciones inducen, qué fruto han dejado aquellos que con mayor empeño se han alimentado, etc.

Tal vez este examen muestre a usted, lector, que uno de sus más persistentes pensamientos es, supongamos, el que le induce al juego una o dos horas por día, y a usted,

lectora, a dedicar dos o tres tardes de la semana a la crítica de la vestimenta u otra frivolidad similar. Y bien; ¿qué se ha ganado con ello? ¿Para qué ha servido? ¿Qué beneficios se han recogido para el futuro?

Igualmente pásese revista a otras compañías que frecuentan la mente, y se verá que no son más que un inútil lastre que retarda las propias actividades, o un foco de inquietudes, de irritabilidad o quisquillosidad que constantemente lleva a situaciones difíciles. Por ejemplo, este pensamiento nos aconseja enojarnos al menor rozamiento; aquél, a pensar que quién sabe lo que va a sucedernos mañana; este otro nos sugiere que más vale disfrutar ociosamente del presente, que preocuparnos por el mañana. Y pongamos aquí un largo etcétera, que cada lector completará discretamente.

Prosiguiendo este estudio, veamos qué sucede cuando se debe afrontar una situación poco común como ser un examen o un concurso. Es frecuente que en estos casos aparezcan en la mente pensamientos de impotencia o de temor, que inhiben o paralizan en esa emergencia el uso de las facultades. ¿Cuántas veces se ha visto fracasar al estudiante mejor preparado sólo porque un pensamiento inhibitorio le impidió utilizar todo el acervo de imágenes que llevaba como bagaje de conocimiento? En estos casos, siempre se nota que apenas pasado el momento crítico, una vez tranquilizado el estudiante, advierte con estupor que para todas las preguntas que le hicieron tenía una respuesta satisfactoria; no pudo darlas, simplemente, porque un pensamiento de cortedad o de temor paralizó el movimiento de esas imágenes mentales.

De modo, pues, que el estudio de los pensamientos, su clasificación y selección, constituye una primordial necesidad humana. Es imprescindible saber qué pensamientos hay dentro de la mente; apartar sin demora a aquellos cuya influencia resulta inútil o perjudicial, y cultivar los de índole sana y constructiva. Así comienza el verdadero arte de forjar una nueva individualidad. ■

Los pensamientos, pese a su inmaterialidad, son tan visibles y tangibles como si fueran de naturaleza corpórea, ya que si a un ser u objeto de esta última manifestación es posible verlo con los ojos y palparlo con las manos físicas, a los pensamientos se los puede ver con los ojos de la inteligencia y palpar con las manos del entendimiento, capaces de comprobar plenamente su realidad subjetiva.

La vida se transforma ciertamente con sólo cambiar los pensamientos que la sustentan moral, psicológica y espiritualmente.



EL HOMBRE PUEDE SER SU PROPIO REDENTOR

EVITAR LA COMISIÓN DE FALTAS O ERRORES
ES UN PRINCIPIO DE REDENCIÓN.

EL SOLO HECHO
DE EVITAR LA
COMISIÓN DE UNA
FALTA IMPLICA
EL PRIMER PASO
EN LA REMISIÓN
DE LAS CULPAS,
PUESTO QUE EL NO
COMETERLAS ES
UN PRINCIPIO DE
REDENCIÓN PROPIA
INCUESTIONABLE.

Habiendo sido el hombre equipado con el admirable sistema mental y los no menos importantes sistemas sensible e instintivo, que le permiten actuar libremente en dos inmensos mundos, el físico y el metafísico, lógico es admitir que a esas prerrogativas tan bellas y trascendentes que conforman el gran arcano de la vida, se agregue también la de redimir su alma de todos los desaciertos y faltas cometidas, hecho que convierte al hombre en verdadero redentor de sí mismo.

Dios le ha hecho a su imagen y semejanza, esto es, le ha hecho capaz en el sentido más amplio de la palabra; de ahí que le haya sido conferido el poder de absolverse, en obediencia a las leyes que rigen su evolución.

Se negarían esas leyes, si se pretendiera desconocer tan sabio y justo mandamiento emanado del Creador, quien, para no disminuir un ápice la jerarquía de la crea-

tura humana en su calidad de rey de las especies, le ha concedido esa prerrogativa, cuyo ejercicio es privativo de la propia conciencia. ¿Cómo puede esto ser llevado a efecto exitosamente? La Logosofía ha demostrado que es en la mente donde reside el mal que el hombre se hace a sí mismo y a sus semejantes. La ignorancia juega preponderante y decisivo papel en la afirmación que acabamos de formular. En su penumbra se generan desde los pensamientos más inofensivos hasta las más negras ideas.

El «Conócete a ti mismo» resultará un mito, si el ser no comienza por conocer su verdadera conformación psicológica y mental, es decir, su sistema mental en su vasta y compleja organización y funcionamiento.

Es necesario combatir el mal, promotor de todos los errores y faltas en que el hombre incurre, y causante a la vez de la desdicha humana, de la única manera posible:

ES NECESARIO COMBATIR EL MAL, PROMOTOR DE TODOS LOS ERRORES Y FALTAS EN QUE EL HOMBRE INCURRE, Y CAUSANTE A LA VEZ DE LA DESDICHA HUMANA, DE LA ÚNICA MANERA POSIBLE: ELIMINANDO LAS CAUSAS QUE DAN LUGAR A SU EXISTENCIA.

eliminando las causas que dan lugar a su existencia. Esto no es fácil, mas tampoco imposible. La evolución que preconizamos tiene la virtud de desterrarlo de la vida a medida que se realiza el bien; dicho en otros términos, tan pronto avanza el ente humano en ese proceso en el cual la conciencia deja de ser una mera denominación para convertirse en el crisol que funde sobre la llama viva de la realización, o sea el perfeccionamiento, la indigna escoria de las deudas que gravitan sobre la vida del hombre, como si éste tuviese que llevar forzosamente a costas una mole cuyo volumen seguirá aumentando y empujándolo a un tiempo hacia los más oscuros destinos.

El solo hecho de evitar la comisión de una falta implica el primer paso en la remisión de las culpas, puesto que el no cometerlas es un principio de redención propia incuestionable. Se ha reparado el mal en uno mismo eliminándolo antes que se materializara, y se lo ha hecho por un acto libre de la voluntad, sin necesidad de ninguna intervención ajena. He ahí lo bello; he ahí lo grande y lo sublime.

Para que la propia redención sea un hecho, es esencial comenzar por no cometer más faltas: no acumular más culpas o deudas. Ése es el primer paso; mas surgirá la pregunta: ¿Qué hacer con lo ya consumado? Cada falta tiene su volumen y sus consecuencias inevitables. No perdamos tiempo en lamentaciones ni seamos ingenuos creyendo que existen medios fáciles de saldarlas. Las leyes no se infrin-

gen impunemente; ni cometiendo faltas ni pretendiendo librarse de ellas. Pero el hombre puede, sí, redimir gradualmente sus culpas mediante el bien que representa para sí la realización rigurosa de un proceso que lo perfeccione. Si ese bien es extendido a los semejantes —cuantos más mejor—, se asegurará el descargo de la deuda. Empero, ello será a condición de no incidir en nuevas faltas, pues se caería en el mismo error de los que pretenden depurar sus almas en las cómodas posturas de la superficialidad religiosa.

No podrá concebirse, sin caer en la aberración, que un ser sobrenatural haya de venir del cielo a redimirnos de faltas. Aceptarlo resulta tan ingenuo como reñido con la más sensible moral. Pero, ¿seríamos realmente capaces de admitir tamaña injusticia? Tal cosa implicaría nada menos que negar la ley de evolución, ineludible y justa, que Dios instituyó para todo lo creado, con una notable variante para el hombre: la que le permite acelerar el proceso de esa evolución por la acción consciente. Ni digno ni decoroso sería que un ser absolviera a otro de sus culpas, de ahí que nuestra conciencia deba rechazarlo en nombre de la sensatez y la moral. Tampoco podría ser ello grato a Dios, que aceptará en cambio con agrado que cada uno, como ser racional y consciente, empeñe su honor en rectificar su conducta y aliviar el peso de sus errores consagrándose al bien; cultivándolo y experimentándolo primero dentro de sí y traduciéndolo luego en obras que tiendan al bien común. La sola sinceridad de este proceder exime de todo comentario al respecto.

Únicamente será grata a los ojos del Todopoderoso —volvemos a afirmarlo— la demostración palpable de nuestra firme voluntad de redención expresada en la reforma de nuestra vida y en su encauzamiento definitivo por el sendero de la evolución consciente, que no admite descuidos reiterados y que refleja en todos los actos la positiva decisión de cumplir el supremo mandato del perfeccionamiento. ■

Es en el proceso de evolución consciente, paralelo al conocimiento de sí mismo, donde el ser encuentra, como esculpido en relieve, los errores cometidos y las deudas que contrajo a lo largo de su existencia. Tales errores puede enmendarlos hasta culminar en la liberación de tan pesada carga merced a la capacitación logosófica lograda.

La evolución consciente depura al ser al mismo tiempo que evoluciona, y al depurarlo, elimina sus faltas y errores.

EL VALIENTE

En cierto país existió hace mucho tiempo un hombre que suscitaba la admiración general por su indiscutible valentía. Nada ni nadie lo detenía ante el peligro, cualquiera fuese. Siempre trascendía los obstáculos —hombres o fieras— que se oponían al avance de sus pies invictos. Se le respetaba y, a la vez, se le temía.

No obstante su admirable condición, en una oportunidad, ante el asombro de todos, se lo vio abatido y triste. Ese día, alguien que solía platicar con él, le preguntó con incontenible y angustiosa curiosidad:

—Amigo mío, ¿podéis decirme qué os ha acontecido? No es posible suponer que...

El valiente, elevando con firmeza la mirada para dar más vigor a sus palabras, interrumpiéndolo, le contestó con un dejo de amargura:

—He luchado y he vencido siempre. Jamás conocí el temor, bien lo sabéis, ni me detuvo peligro alguno. Mas hoy he conocido a alguien a quien temo, al único hombre que realmente me ha inspirado miedo.

—¿Y quién es ese hombre que pudo poneros grima a vos, el mayor de todos los valientes?

El gran batallador, bajando su cabeza, respondió con pesar:

—Yo mismo. ■

He aquí una realidad que ha hecho y hará reflexionar a más de una criatura humana, desde el instante mismo en que se hace cargo de sus propias reacciones inferiores.



*¿Puedo cambiar
mi Destino?*

*¿Existe una ciencia
del Espíritu?*

*¿En qué consiste
la Felicidad?*

*¿Cómo distingo la
Verdad del Error?*

*¿Qué es la
Conciencia?*

*¿Qué sentido
tiene la Vida?*

*¿Puede probarse
la existencia de Dios?*

*¿Cómo hago
para ser mejor?*

**Encuentre las respuestas que dan los
libros logosóficos a estos y otros interrogantes...**

Su autor, el pensador y escritor argentino **Carlos B. González Pecotche**,
descubre en ellos una nueva concepción del hombre y del universo.



**EDITORIAL
LOGOSÓFICA**

LIBROS PARA UNA NUEVA CULTURA

www.
editoriallogosofica
.com.ar

¿Qué enseña Logosofía?

La Logosofía no enseña al médico los conocimientos de la Medicina que éste ya sabe, ni al abogado los que atañen al Derecho, ni al ingeniero los de Ingeniería, etc. Sería un error considerar así la función primordialísima de la Logosofía, que, como lo han comprobado y atestiguado muchos, constituye un auxiliar de proyecciones insospechadas, no sólo para los graduados en cualquiera de las ramas de la ciencia oficial, sino para todo hombre, profesional, político, comerciante, industrial, o sea cual fuere la actividad que desempeñe, en la que la mente sea, como pensamos debe ser, el gran factor que determina los éxitos y los fracasos del ser a quien pertenezca.

Sus grandes objetivos son:

- La evolución consciente del hombre.
- El conocimiento de sí mismo.
- La integración del espíritu.
- El conocimiento de las leyes universales.
- El conocimiento del mundo mental.
- La edificación de una nueva vida y un destino mejor.
- El desarrollo y el dominio profundo de las funciones de estudiar, de aprender, de enseñar, de pensar y de realizar.